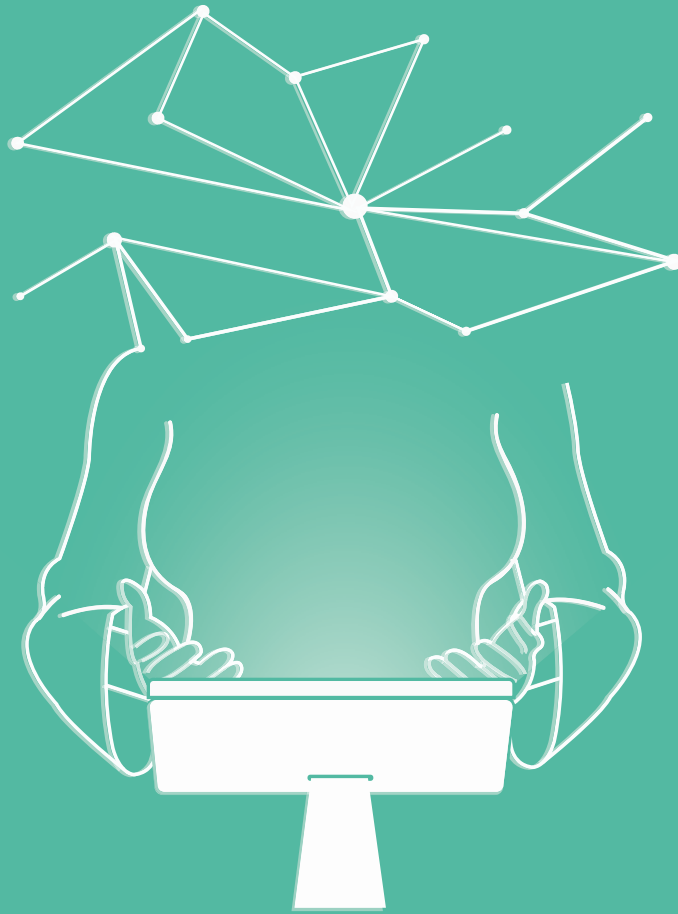


Coordinación: María José Calderón

# COMUNICACIÓN en el siglo XXI

Una mirada regional



*Prohibida la reproducción o cita electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito de la Unidad de Investigación de la Universidad Internacional del Ecuador. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.*

ISBN: 978-9942-923-44-8



© UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN

**Coordinación:**

María José Calderón PhD

**Edición:**

Patricia Eguiguren MgLit.  
María Fernanda Noboa PhD (c)  
Ismael Jaramillo M.A. (c)

**Diseño y diagramación:**

Fernanda Bertero

**Primera Edición:**

Enero 2018

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR**

Calle Jorge Fernández (s/n) y Avenida

Simón Bolívar

Teléfono: (593) 2-2985-600

[www.uide.edu.ec](http://www.uide.edu.ec)

**Este libro se sometió a la revisión de dos pares  
académicos internacionales.**



**CULTURA Y SOCIEDAD V.1**

# **COMUNICACIÓN** **en el siglo XXI**

**Una mirada regional**



**Coordinación: María José Calderón**



---

# Presentación

---

Este libro recopilatorio es un ejemplo de como las distintas teorías de la información y la comunicación han cambiado las prácticas deliberativas de la sociedad, lo que ha ayudado a construir un nuevo concepto de lo público.

La consolidación de las nuevas tecnologías en favor de la mejora de la interacción, de los distintos actores, en el proceso comunicacional ha llevado a diversificar la manera en la que entendemos conceptos tradicionales. Las incursiones de la sociedad en la construcción de políticas de telecomunicaciones, además del fortalecimiento de la interconectividad ha logrado que las estructuras sociales se incorporen al debate contienda en favor de la normalización de las nuevas tecnologías en el diario vivir de las sociedades.

Todo esto ha llevado a modificar incluso las estructuras tradicionales de los estados y el curso de sus políticas públicas. Los principios fundacionales de la red han incrementado la participación del sujeto como actor en el dialogo de trascendencia política; sin embargo, la lucha por la búsqueda de credibilidad y legitimidad de los actores en la red sigue pendiente.

El primer volumen de la colección **Cultura y sociedad** está dedicado a la interacción de la comunicación con la tecnología desde una perspectiva local y global. Las investigaciones a continuación, van desde experiencias locales hasta globales en torno a la comunicación y las nuevas tecnologías. Estos procesos serán evidenciados por la interacción de los distintos individuos, debates que también abren un espacio en las teorías más fundamentales de las Relaciones Internacionales y Comunicación.





---

# **CONTENIDOS**

---

## **A) COMUNICACIÓN Y TICS EN EL ENTORNO GLOBAL**

**1) Terrorismo: un concepto en construcción  
en la sociedad del conocimiento -  
Por Santiago Carranco y Giovanni Roldán  
pg. 16**

**2) Tics regeneradas: Desigualdades y  
resistencias en la inclusión digital -  
Por Sebastián Benítez  
pg. 33**

**3) Elementos periodísticos en la reportería con drones: una apuesta contemporánea para su práctica - Por Jorge Cruz**  
**pg.53**

**4) El bueno, el malo y el feo: Una aproximación metodológica al Machine Learning y el análisis de sentimientos en redes sociales durante procesos electorales - Por María José Calderón, Julián Martínez e Ismael Jaramillo**  
**pg. 73**

**5) Cooperación Internacional y comunicación: la experiencia de la producción de una telenovela mediante la asociación con organismos internacionales en Timor Oriental - Por Fabio Luiz da Fonseca Silva y Samuel Silveira Martins**  
**pg. 123**

## **B) EXPERIENCIAS LOCALES EN TORNO A LA COMUNICACIÓN**

**6) Entre el discurso y la utopía: Reforma de inteligencia en Ecuador - Por María Fernanda Noboa y Hernán Moreano**  
**pg. 141**

- 7) Rol de los medios de comunicación públicos en el fortalecimiento de la Democracia Latinoamericana. Casos de estudio Radio Nacional de Colombia y radio Pública del Ecuador (2016-2017) - Por Pablo Bravo**  
**pg. 175**
- 8) El vídeo en plataformas digitales: Nuevas Narrativas en nuevos lenguajes -**  
Por Freddy Osorio Andino  
**pg. 207**
- 9) Análisis de los personajes del filme ecuatoriano “A tus espaldas” mediante la aplicación del modelo actante de Algirdas Greimas y el ethos barroco de Bolívar Echeverría -**  
Por Carlos Laramurillo  
**pg. 227**
- 10) Elecciones en Ecuador. Internet, pensado como tuberías - Por Saudia Levoyer y Pablo Escandón**  
**pg. 248**
- 11) Estrategias de Comunicación Digital: un nuevo ethos comunicacional. Desafíos para los Colectivos de Mujeres en Ecuador**  
- Por Liza Antonieta Bahamonde Zúñiga  
**pg. 272**

## Capítulo 2

---

# **Tics re-generadas: Desigualdades y resistencias en la inclusión digital de mujeres de clases populares en la Argentina**

---

*Sebastián Benítez Larghi*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Filiación institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, CONICET, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo electrónico: [sebastianbenitezlarghi@gmail.com](mailto:sebastianbenitezlarghi@gmail.com)

## **Consideraciones preliminares**

El presente capítulo propone una reflexión teórica en torno a los modos en que se constituyen mutuamente las desigualdades sociales y digitales en términos de género a partir del estudio de los procesos de apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de mujeres, adolescentes y adultas, de clases populares en la Argentina.

Desde una concepción del género como categoría interseccional y de la tecnología como artefacto cultural, se recupera la experiencia de los propios actores con el objetivo de contribuir en la formulación de políticas públicas tendientes a la inclusión digital. Por ende, durante el desarrollo de este estudio se examinarán las distintas categorías de análisis (condiciones de acceso, representaciones sociales de la tecnología, ciclos de socialización y adquisición de habilidades digitales, prácticas y usos de la computadora e Internet) que, mediante complejas articulaciones, configuran los procesos de apropiación tecnológica por parte de las mujeres de clases populares. Este recorrido conceptual se irá ilustrando con los resultados recabados a lo largo de diez años de investigaciones de corte cualitativo tendientes a indagar los sentidos construidos en torno a las TIC en la vida cotidiana de distintos actores, colectivos e individuales, pertenecientes a las clases populares argentinas.

### **1) Introducción**

En cada momento histórico, cada sociedad ha desarrollado un proceso de construcción de sentido en torno al género, mediante la asignación de roles y de clasificación y distribución en el espacio social a mujeres y varones. El proceso de civilización occidental ha sido eminentemente patriarcal e, indefectiblemente, la diferenciación entre varones y mujeres se caracteriza por un marcado sesgo machista. Dicha configuración ha tenido y tiene significativas consecuencias prácticas y simbólicas que se cristalizan en arraigados procesos de desigualdades entre géneros.

En este marco general, la emergencia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) abre una nueva dimensión en torno a las desigualdades de género. ¿Son las TIC neutrales en términos de género? Sin dudas, como ya lo han señalado diversos estudios (Hafkin y Taggart, 2001; Bonder, 2002; Brown, 2011), podemos responder a esta pregunta con una rotunda negación. Ahora bien, partiendo de esta evidencia, se abren nuevas interrogantes: ¿en qué diferentes sentidos las tecnologías digitales contienen un sesgo de género? ¿De qué maneras condiciona esta parcialidad la inclusión digital de las mujeres? ¿Qué distintas dimensiones deben atenderse en pos de revertir las asimetrías existentes?

Para responder a estas preguntas, el presente capítulo propone una reflexión teórica en torno a los vínculos entre desigualdades sociales y digitales, en clave de género, indagando sus mutuas constituciones. Paralelamente se propone una perspectiva de acción para su reversión, mediante el estudio de los procesos de incorporación, socialización y apropiación de las TIC, especialmente la computadora e Internet, por parte de mujeres de clases populares en la Argentina.

Dicha reflexión se ha fundamentado en el análisis de la literatura especializada e ilustrada con el contenido empírico, recabado en el transcurso de diez años de sucesivas investigaciones cualitativas y de corte socio-antropológico tendientes a reconstruir la experiencia de apropiación de las TIC entre distintos actores, colectivos e individuales, pertenecientes a las clases populares argentinas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El capítulo se ilustra con el trabajo de campo acumulado mediante diferentes proyectos de investigación desarrollados durante una década (2005-2015) y dedicados a indagar las experiencias de apropiación tecnológica de distintos actores de clases populares argentinas: 1) miembros de distintas Organizaciones de Trabajadores Desocupados (OTD) del conurbano bonaerense; 2) jóvenes y adultos usuarios de tres modelos de espacio de acceso público a las TIC (un cibercafé, un taller de computación autogestionado comunitariamente, y un telecentro financiado por un programa estatal y gestionado por una organización de base) en el populoso municipio de La Matanza; 3) estudiantes secundarios de distintas escuelas públicas de barrios populares del Gran La Plata beneficiarios del Programa Conectar Igualdad (PCI) que opera bajo la modalidad 1 a 1 (una netbook por alumno).

En cuanto a la metodología, las investigaciones desarrolladas parten del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992) y se basan en estudios de la apropiación de las TIC desde una perspectiva socio-antropológica que busca recuperar la voz de los actores, en pos de reconstruir su propia experiencia con las tecnologías digitales, el significado que ellas adquieren en su vida cotidiana y en la trama de redes que los actores tejen con los artefactos y con otros agentes. En consecuencia, los distintos proyectos de investigación privilegiaron una estrategia metodológica cualitativa, para cuyo efecto se

El capítulo propone la siguiente línea argumental: en la **Sección 2** expondremos nuestras categorías de análisis y la forma en que concebimos al género en su mutua relación con otras variables como la clase social y la edad. A continuación, en las diferentes secciones reflexionamos en torno a los vínculos mutuamente constitutivos entre las formas de ser mujer entre las clases populares y los modos de apropiación de las TIC mediante la comprensión de las complejas articulaciones entre el contexto y las condiciones de acceso (**Sección 3**), las diversas representaciones femeninas de la tecnología (**Sección 4**), los ciclos de socialización (**Sección 5**) y las prácticas y usos de las TIC (**Sección 6**) entre las mujeres de clases populares. Finalmente, y a modo de **Conclusión**, se formulan algunas tesis sobre los vaivenes de la inclusión digital de las mujeres de clases populares y se propone un marco de interpretación para la formulación de políticas públicas tendientes a revertir las barreras materiales y simbólicas que enfrentan las mujeres a la hora de apropiarse de las tecnologías digitales.

## 2) TIC, género y clase social: una relación plagada de desigualdades

De acuerdo con varios autores (Sorensen, 2002; Bonder, 2002; Rodríguez, 2009), entendemos el vínculo entre TIC y género como una relación mutuamente constituida y co-construida. Por ello, para dar cuenta del vínculo entre las mujeres de clases populares y las TIC preferimos utilizar el concepto de *apropiación*, entendida como el proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado

---

utilizó herramientas de indagación tales como: observación no participante, entrevistas a informantes clave, cuestionarios cerrados, entrevistas en profundidad y grupos focales.

Las investigaciones han estado enmarcadas en los Proyectos de Investigación PICT 2011 1639 “Juventud, TIC y desigualdades” y PICT 2014 3277 “TIC, Juventudes e inclusión social” (financiados por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología), PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (financiado por el CONICET), SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (financiado por el IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur), Amy Mahan Fellowship “El impacto del acceso público a las TIC en jóvenes de sectores populares urbanos argentinos” (financiado por el IDRC y la Universidad Pompeu Fabra).



artefacto cultural por parte de un grupo social, ya que pone el énfasis en la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos. Por tanto, la apropiación es siempre un proceso *hermenéutico relacional* que implica una socialización con otros; una actividad *situacional* y *rutinaria* que se efectúa en el contexto de la vida cotidiana e implica *logro habilidoso*, ya que requiere el desarrollo de distintas habilidades para poder apropiarse de los medios, tomar su contenido significativo y hacerlo propio (Thompson, 1998: 63-65). Es decir, se trata de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, siendo, al mismo tiempo, diferenciada de acuerdo a la clase social, al género, a la pertenencia generacional y a la biografía personal. Esto significa que los artefactos culturales son apropiados en la medida en que resultan ser *socialmente significativos* para el grupo social en términos de su universo práctico y simbólico particular. Desde nuestra perspectiva, las TIC se consideran un *artefacto cultural* (Hine, 2004:43) compuesto indisolublemente por estructuras objetivas, códigos técnicos y significaciones.

De manera coherente con esta perspectiva relacional, no concebimos el *género* como la simple diferencia entre varones y mujeres, sino como una relación socialmente construida (una relación de poder que implica juegos cambiantes de dominación y resistencia) que varía de acuerdo a los contextos históricos, las clases sociales, la pertenencia generacional, la edad, las identidades étnicas y otras variables sociológicas. Brown argumenta (2011):

El término género refiere a las distinciones culturalmente fabricadas entre la feminidad y la masculinidad. Este concepto difiere de las identidades biológicas por las cuales se supone que nacemos con la presencia de ciertas características físicas que determinan nuestro estado de varón o mujer. La construcción social del género no es un concepto nuevo pero resulta útil para recordar su contraste con visiones “esencialistas” que sugieren que las personas están determinadas biológicamente a comportarse de una determinada manera (Brown, 2011: 3 – la traducción es nuestra).

De igual modo, innovadores enfoques (Lykke, 2010; Shields, 2008; AWID; 2004; Brah y Phoenix, 2004; Crenshaw, 1989; entre otros) ponen el acento en el carácter *interseccional* del género. Tal como señala Stephanie Shields, la “interseccionalidad, es decir, las relaciones mutuamente constitutivas entre identidades sociales, es un principio central del pensamiento feminista y ha transformado los modos en que el género es concebido en la investigación” (Shields, 2008 –la traducción es nuestra–). De acuerdo con La Barbera (2010: 63), la noción de “interseccionalidad” se refiere a los procesos –complejos, irreducibles, variados y variables– que en cada contexto derivan de la interacción de

factores sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos. “La interseccionalidad es una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio.” (AWID, 2004: 1).

Lo dicho hasta aquí supone que tal noción resulta muy pertinente para el enfoque y propósito de nuestro estudio, ya que nos permite entender las desigualdades de género vinculadas con las inequidades entre clases sociales y las diferencias generacionales. Así, el reconocimiento de las diferencias en de género en los procesos de apropiación de las tecnologías digitales no implica caer en una posición esencialista sobre las relaciones entre varones y mujeres con las TIC (Winocur, 2009: 123) sino, por el contrario, requiere estudiar “la construcción cultural de posiciones, subjetividades y dominios masculino y femenino y la articulación (o desarticulación) de tecnologías en esas esferas construidas culturalmente (...) La cuestión esencial es la incorporación de las tecnologías en esos modelos definidos culturalmente” (Morley, 1996: 334).

En las subsiguientes secciones, y a fin de lograr una mayor claridad expositiva reflexionaremos de manera secuencial – si bien se trata de ejes interdependientes – en torno a las distintas categorías de análisis (condiciones de acceso, representaciones sociales, ciclos de socialización, prácticas y usos) mientras que en la Conclusión analizaremos cómo todas ellas operan de manera articulada signando la experiencia de apropiación de las TIC por las mujeres de clases populares.

### **3) Hacia un acceso igualitario**

En Argentina, durante las últimas décadas, el acceso a computadoras e Internet se distribuyó de manera sesgada según el nivel socioeconómico, la cercanía a grandes ciudades, el género y la edad, como demuestran diversos estudios y estadísticas oficiales (SNCC, 2008; Urresti, 2008; INDEC, 2012a). Hasta el año 2010, podía observarse una brecha digital en el acceso a estas tecnologías, por la cual los usuarios eran típicamente de clases altas y medias y con mayor representación de jóvenes varones habitantes de grandes ciudades. De acuerdo al último Censo Nacional, un 53% de hogares argentinos no contaba con ninguna computadora y un 46% de la población nunca se conecta a Internet. Sin

embargo, la implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI) a partir de fines de 2010 empieza a transformar este panorama, sumando su acción a la propia evolución muy dinámica de la provisión privada de computadoras. Los datos más recientes disponibles de la ENTIC<sup>3</sup> indican que el porcentaje de hogares sin computadora disminuyó a 46,2 % en 2011. Sin embargo, el acceso a Internet en el hogar aún muestra una significativa brecha social: el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet mientras que un 56,2% no posee conexión de ningún tipo. Entre los hogares que no poseen ningún tipo de acceso a Internet el principal motivo es económico (56,10%) (INDEC, 2012b).

Actualmente, y enmarcadas en este panorama, las diferencias de género relativas al acceso a las TIC –no así al uso– que se evidencian en las estadísticas son mínimas. Si bien el *field* de la balanza se inclina levemente siempre a favor de los varones, sobre todo en lo que respecta al acceso a Internet, las diferencias no son significativas (INDEC, 2012b: 10). Además, al discriminar los datos por franjas etáreas se observa que aquella brecha tiende a desaparecer entre las capas más jóvenes<sup>4</sup>. Lamentablemente, no se cuentan con datos que crucen las variables de género y clase social. Con todo, de acuerdo a la literatura revisada (Hafkin, 2001; Tomte, 2008) puede presuponerse que las mujeres encuentran mayores obstáculos para acceder a la computadora e Internet dado que: las poblaciones que habitan las zonas con escasez de oferta y menores recursos están compuestas mayoritariamente por mujeres y que las mujeres tienden a percibir menores salarios que los varones. De igual manera, otros estudios (Bouille, 2008) destacan que muchas mujeres madres adolescente se convierten en “no-usuarias” de las TIC debido a su particular condición.

Sin lugar a dudas, los espacios de acceso público a las TIC han permitido sortear las dificultades de acceso a la computadora e Internet para los sectores populares. Así, tanto los telecentros estatales y comunitarios, como los cibercafés han jugado un fundamental en la socialización de las tecnologías digitales entre las poblaciones

---

<sup>3</sup> Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC), realizada por el INDEC en el primer trimestre de 2011 (INDEC 2012b).

<sup>4</sup> Por ejemplo, los datos del Censo 2010 (INDEC, 2012a) indican que las diferencias de exposición a las TIC entre géneros para las ciudades de La Plata y Berisso se ubican entre los 2 y 3 puntos porcentuales en favor de los hombres. Con todo, para la franja etárea comprendida entre los 12 y 19 no existe tal diferencia (INDEC, 2012a).

de menores recursos económicos tal como lo demuestran numerosos estudios nacionales e internacionales (Finkelievich y Prince, 2007; Remondino, 2007; Sorj y Guedes, 2005; Proenza et. al. 2012; GIS, 2013, entre varios otros). No obstante, esos mismos trabajos han señalado que los cibercafés se constituyen en espacios predominantemente masculinos generando aprehensión entre las mujeres, especialmente las más jóvenes, quienes son usuarias menos frecuentes de estos espacios.

En este punto, políticas públicas de inclusión digital, como el PCI, contribuyen a paliar esta inequidad de género. De acuerdo a nuestra propia investigación, el PCI acompaña y promueve el pasaje del cibercafé al hogar y la escuela como lugares principales de acceso a la computadora e Internet entre los y las adolescentes de clases populares: muchas mujeres, adultas y jóvenes, reconocen sentirse aliviadas por ya no tener la necesidad recurrir al ciber.

#### **4) Representaciones femeninas de las TIC: entre el extrañamiento y la idealización**

De acuerdo a la definición de apropiación de la que partimos resulta necesario indagar las *representaciones sociales* (Jodelet, 1986: 472) propias de las mujeres de clases populares que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías. Esto implica que debemos entender las prácticas y valoraciones tecnológicas en relación a otras dimensiones decisivas en la constitución simbólica de la vida de estos grupos, como son las expectativas respecto al futuro, la valoración de la educación como principal motor de la movilidad social y el temor a la des-cualificación como amenaza de exclusión social.

Al indagar las representaciones de las mujeres de clases populares mayores de 30 años la computadora e Internet aparecen como personificaciones extrañas y agresivas. La experiencia de Silvana es elocuente:

*“Los trámites del banco, los del jardín del nene, todo lo tenía que hacer con la computadora por Internet. Entonces como ella me atacaba, decidí enfrentarla. (...) Yo hago manualidades, fui a ofrecer una vuelta las flores que hago, a todo el mundo le encantó, y los comerciantes me dijeron “entrá en esta dirección y subime las fotos”. “¿Metó las flores*

*por dónde?!”. No lo pude hacer porque no tenía quien me lo haga, y yo no sabía.*

*A mi me gustaría llegar a tener un negocio: ahí si lo que yo hago podría meterlo en la computadora, y que vuele por el mundo”.*

*(Entrevista en profundidad, Silvana, 32 años, primaria completa, alumna del Centro de Enseñanza y Acceso a la Informática (CEA) de González Catán).*

Entre estos grupos sociales predomina una concepción de la computadora e Internet como un objeto extraño, cargado de poderes, que se le enfrenta e impone exigiendo ser incorporado, de manera reverencial, en la vida cotidiana pero que, simultáneamente, es depositario de sueños y esperanzas. Entonces, no resulta llamativo que este extrañamiento aparezca fuertemente asociado al temor a la exclusión, especialmente en relación al acceso a un puesto de trabajo. Existe un consenso social –prácticamente unánime– acerca de la importancia del manejo de computadoras en el mundo laboral. La noción de que “*Sin saber PC no sos nadie*” atraviesa el imaginario colectivo de todas las capas sociales. Entre sujetos de clases populares esta idea está muy presente y con una fuerte pregnancia debido al modo en que el desempleo amenazó y golpeó a estos sectores a partir de la última dictadura militar.

*“Hoy en día es fundamental saber computación porque la mayoría de los trabajos es lo que te piden, porque últimamente se maneja todo por computadora y saber computación es algo de necesidad para poder conseguir un trabajo, un buen empleo, inclusive para lavar copas, te piden que sepas computación. Así que sí o sí. Por eso estoy contenta de haber aprendido algo de computación, al menos a prenderla y manejar lo básico porque es como que te hace ver que estás adelantando, que no te quedás...”*

*(Entrevista en profundidad, Vanesa, 48 años, primaria completa, integrante de una Organización de Trabajadores Desocupados (OTD) del conurbano bonaerense).*

Para las clases populares en general y las mujeres en particular la necesidad de incorporar la computadora e Internet al hogar no surge solamente de percibir las posibilidades que ofrece el mundo virtual sino también de las carencias y amenazas del mundo real (Winocur, 2007). Vislumbradas como un atajo hacia el acceso al saber y las fuentes de trabajo, las nuevas tecnologías aparecen como un recurso compensatorio que permitiría superar o paliar las desventajas de la situación de pobreza y simultáneamente, y, por ello mismo, como una fuente de amenazas y nuevas formas de exclusión. Frente a esta situación, se impone una visión instrumental de las TIC basada en la idea de que sólo las personas que sepan manejar eficientemente estas herramientas, serán capaces de progresar, conseguir buenos empleos y ascender socialmente (Winocur, 2007: 22).

Y es justamente mediante la valoración de las potencialidades comunicacionales donde se encuentran una de las principales motivaciones de los usuarios para acceder a las TIC por parte de los actores estudiados. La posibilidad de comunicarse con otras personas aparece como indispensable, como una forma de estar en el mundo y de modernizarse. El imaginario de las usuarias indica, entonces, que la ausencia de conexión implicaría una exclusión.

*“Lo mejor de la computadora y de Internet es que uno no queda desconectado del mundo, que no se queda afuera de la tecnología, de los avances que hay en el mundo.”*  
(Entrevista en profundidad, Eugenia, 39 años, secundaria incompleta, integrante de una OTD del conurbano bonaerense).

Conviene subrayar, con todo que las mujeres de clases populares no se perciben como los principales beneficiarios potenciales de las tecnologías sino sus hijos. Así, las representaciones de la computadora e Internet se construyen desde su rol de madres más que de mujeres y aparecen ligadas al provecho que los niños y jóvenes podrían sacarle pero también a los supuestos efectos nocivos que podrían causarles.

*“La computadora es de mi hijo. Se la compramos cuando pasó de grado como premio. Pero ahora el no sale de ahí. Los primeros días ni te miraba. Se la pasaba frente a la computadora todo el tiempo. Como embobado. Le hablabas y ni te registraba. Estaba bobo. Así que Internet ni loca le pongo”*  
(Entrevista en profundidad, Noemí, 35 años, primaria completa, integrante de una OTD del Conurbano bonaerense).

Fruto de las sucesivas indagaciones realizadas, las representaciones sociales de las TIC varían al interior de las clases populares de acuerdo a la etapa del ciclo vital de cada mujer. Esto se traduce en una contraposición generacional en el vínculo entablado con la computadora e Internet. Las representaciones de mujeres jóvenes de clases populares distan respecto a las de las mujeres adultas. Lejos de constituir una personificación extraña y amenazante, las TIC son representadas por las adolescentes y jóvenes como alguien cuya presencia resulta más cercana y comprensible. Al mismo tiempo, se destaca la ayuda y la utilidad que puede brindar en términos laborales y de estudio pero también de entretenimiento.

Ahora bien, al interior de este conjunto, también se observan divergencias. De un lado, en algunos casos se vislumbra una empatía entre ellas mismas y la computadora, aunque cabe aclarar que estas representaciones generalmente están asociadas a experiencias más extendidas e intensas con la computadora e Internet:

*“Es como una chica, de mi edad, que le gusta escuchar música, ver videos”  
(Entrevista, Nadia, 17 años, alumna de una escuela secundaria  
del Gran La Plata beneficiaria del PCI).*

No obstante, de otro lado, muchas chicas de clases populares se representan a la computadora como una persona del género opuesto y se la asocia con la inteligencia y la capacidad laboral y de estudio:

*“Es varón, podría ser lindo, pero no muy grande, como de veintisiete años.  
Puede ser que trabaja en alguna empresa, una persona que ayuda a otras  
a entender cosas que no pueden, que la ayude a progresar...”  
(Grupo Focal, Mercedes, 16 años, alumna de una escuela secundaria  
del Gran La Plata beneficiaria del PCI).*

*“Es varón, re inteligente, estudia, le gusta trabajar, le gusta jugar a  
juegos didácticos, y lo mejor es que tiene cosas que son muy entendibles”  
(Grupo Focal, Constanza, 16 años, alumna de una escuela secundaria  
del Gran La Plata beneficiaria del PCI)*

En estos últimos casos, se trata de adolescentes para quienes la *netbook del PCI* es la primera computadora propia y cuyos primeros contactos con la informática han sido recientes y orientados por algún hermano varón con una dilatada trayectoria en los cibers. A la vez, se trata de chicas que todavía no le encuentran demasiado significado dentro de sus actividades cotidianas. Podría plantearse como hipótesis que este último conjunto de representaciones responde a una idealización de la computadora construida sobre la base de una corta trayectoria con las TIC donde éstas no se han vuelto socialmente significativas para una parte de las chicas de clases populares.

## **5) Una socialización particular: De las habilidades domésticas a la domesticación de las tecnologías**

Fueron los adolescentes y jóvenes varones los primeros en incorporar el uso de la computadora e Internet entre las clases populares para luego expandirse a las adolescentes y

jóvenes mujeres y, por último, de manera incipiente, comenzar a permear a las generaciones mayores. (Urresti, 2008; Benítez Larghi, 2010).

Mientras en un principio el ambiente de socialización principal era el ciber, actualmente, gracias a políticas públicas de inclusión digital como el PCI se ha re-posicionado a la escuela como un lugar de aprendizaje de computación e Internet. Este desplazamiento, como vimos, tiende a equiparar las oportunidades entre mujeres y varones.

En definitiva, según la literatura, chicas y chicos presentan habilidades digitales distintas debido a una exposición diferencial a las tecnologías digitales (Tonnessen, 2007). Si bien en edades tempranas el interés es similar entre niñas y niños, en la adolescencia comienzan a diferenciarse (Mey, 2007; Volman et al., 2005). Los varones son más propensos a jugar con la computadora que las mujeres ya que los videojuegos se identifican con la fuerza masculinizada y una particular manera de dominar una ansiedad específicamente masculina (Skirrow, 1986) provocando un rechazo de las mujeres frente al uso compulsivo de la tecnología, que además involucra un sentido del tiempo distinto para cada género (Turkle, 1988). En consecuencia, las jóvenes tienden a mostrar menos interés en las TIC, menor confianza en su capacidad para aprender a utilizarlas, y en general pasan menos tiempo utilizando la computadora e Internet que los jóvenes quienes tienen mayor confianza en sus capacidades y están más motivados para aprender habilidades digitales (Tomte, 2008).

Así, de acuerdo a nuestro propio estudio, los chicos tienen más tiempo de experiencia con la computadora e Internet con respecto a las mujeres, tanto porque empezaron más tempranamente a utilizarlas como porque actualmente pasan más tiempo frente a las pantallas y realizan un uso más intensivo. En el caso de las netbooks del PCI, las mujeres comparten el uso con sus hermanos y padres, mientras que los varones en su mayoría son usuarios exclusivos. Al igual que lo señalado por la literatura (Colley y Comber, 2003; Howe y Mercer, 2007; Volman et al., 2005), los varones muestran mayor atracción por la programación, la instalación de software y el uso de hojas de cálculo, mientras que las mujeres tienen mayor afinidad con las actividades expresivas y estéticas, como el uso de programas de edición de fotografías y de armado de presentaciones gráficas.

Mientras la adquisición de habilidades digitales de los adolescentes y jóvenes tiene como lugares principales a la escuela en el caso de la computadora y al ciber en el caso de Internet, las mujeres adultas han preferido espacios comunitarios de aprendizaje. Ya



sea en telecentros financiados por programas estatales como en talleres de computación autogestionados, las mujeres destacan el ambiente de confianza y paciencia que se genera, al tiempo que prefieren la intermediación de un profesor antes que el autoaprendizaje característico de los varones (Tomte, 2008).

*“Me fue mal porque el profesor se iba, te dejaba, y me di cuenta que era cualquier cosa. Acá es distinto, vos la llamás y ella viene, te explica, te vuelve a explicar. Quizás por eso fracasé, ahí lo importante era pagar, pagar, pagar, si aprendías no importaba. Me desilusioné y dejé.”*  
(Entrevista en profundidad, Liliana, 32 años, usuaria del CEA).

El acompañamiento y aprendizaje colectivos resultan clave en el procesamiento de temores y ansiedades que las TIC, principalmente la computadora e Internet, despiertan entre las mujeres adultas de clases populares. En síntesis, a partir de aquella representación de la tecnología como símbolo de una nueva amenaza de exclusión que definíamos en la sección anterior, se evidencia entre las mujeres de clases populares, especialmente las adultas, un dificultoso y obligatorio *proceso de domesticación* (Morley, 2008: 140) que, como veremos a continuación, implica, paradójicamente, dejar por un momento de lado las habilidades domésticas en pos de adquirir habilidades de nuevo tipo que contribuyen a un reposicionamiento subjetivo y un desplazamiento en los roles socialmente asignados.

## **6) Prácticas, reproducciones y resistencias frente al patriarcado digital**

Al abordar las prácticas y los usos otorgados a las TIC nos encontramos con una nueva brecha que marca la apropiación de las TIC por parte de las mujeres de clases populares. Esta desigualdad ya no es de índole socio-económica ni derivada de las distintas trayectorias de exposición frente a las tecnologías digitales, sino que es de orden cultural y simbólico. Se trata de procesos más amplios, por los cuales se cristalizan ciertos patrones socioculturales de diferenciación entre los géneros que condicionan la intensidad, la diversidad y el sentido de las prácticas tecnológicas de las mujeres de clases populares. A pesar de la señalada tendencia a la igualdad en el acceso que marcan las estadísticas, la intensidad y diversificación de las prácticas tecnológicas difieren según el género.

Los datos recogidos por nuestra investigación tienden a validar las cifras del contexto general que señalan que en el ámbito nacional, en cuanto al género, la diferencia en la utilización de computadora e Internet entre varones y mujeres es de alrededor de 5 puntos porcentuales en favor de los primeros (INDEC, 2012b: 7).

Si bien independientemente del género, la actividad más importante con la computadora es el entretenimiento, seguido por el estudio y luego por los usos comunicacionales (en tanto las plataformas de redes sociales ocupan el primer lugar en las preferencias y son utilizadas tanto para la gestión de las amistades como para la construcción de la propia biografía y la expresión personal), nuestros datos muestran que los varones hacen un uso más intensivo y diversificado de la computadora, superando a las mujeres incluso en el rubro de la comunicación, señalada por la literatura como la actividad más femenina. En definitiva lo que parece ocurrir es que los varones disponen de más tiempo para dedicarse al uso de la computadora. Los varones tienen más tiempo y por lo tanto desarrollan más actividades.

Por consiguiente, entre las juventudes de clases populares se advierten brechas digitales de género que estarían respondiendo a una desigual distribución del trabajo doméstico entre varones y mujeres y, en definitiva, reproduciendo el patriarcado en la esfera digital. En este sentido, el hecho de que las jóvenes suelen estar encargadas de tareas hogareñas (cuidado de hermanos y sobrinos, limpieza, cocina) dedicando gran parte de su tiempo a éstas operaría en detrimento de momentos de esparcimiento con la computadora. Así, muchas entrevistadas reconocen que la mayor parte del tiempo la netbook permanece guardada dentro de un armario mientras ellas realizan actividades domésticas. Metafóricamente, podemos hipotetizar que la rigidez de la distribución sexual del trabajo doméstico hace que la computadora se ubique en el ropero porque la escoba sigue afuera.

Con todo, es preciso reconocer que esta reproducción no se consolida exenta de tensiones en la dinámica hogareña.

*“Por ahí cuando estoy con la computadora me cuesta hacer algunas cosas...  
levantar los platos de la mesa, me pongo como de mal humor, enojada.  
Me molestan cuando estoy con la computadora.”*  
*(Grupo Focal, Melisa, 16 años, alumna de una escuela secundaria  
del Gran La Plata beneficiaria del PCI).*

De esta forma, mediante la apropiación de las plataformas de redes sociales se abren nuevas instancias de independencia dentro del mismo hogar (Reguillo, 2000) para las jóvenes de clases populares. Algo similar ocurre en torno a las prácticas de las mujeres adultas de clases populares. Por ejemplo, tanto nuestra investigación como las de Causa (2007) y Causa, Lois y Ojam (2008), señalan que al interior de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados se observa un uso diferencial entre varones y mujeres. Mientras los varones concentran las prácticas tecnológicas netamente políticas y de intervención en la vida pública (manejo de la cuenta de correo electrónico del movimiento, gestión de los contactos externos, participación en foros y redes sociales virtuales, diseño y contenido de páginas web de los movimientos), las mujeres se encargan de los usos administrativos e internos de las TIC tales como: el llenado de planillas y hojas de cálculo y la redacción de actas de asambleas. Así, muchas veces, se reproduce en torno al trabajo digital el clivaje machista y patriarcal imperante en el resto de la sociedad: mientras las prácticas tecnológicas de carácter público y universal son abordadas casi exclusivamente por los varones, los usos de las TIC de índole privado, particular y doméstico son asignadas a las mujeres.

En concreto, las instancias de aprendizaje colectivo descritas en el apartado anterior, son apropiadas por las mujeres de manera tal que se configuran tácticas de micro-resistencias frente a la dominación masculina. Las mujeres entrevistadas perciben que la capacitación tecnológica no sólo permite construir un camino a un primer trabajo o a trabajos más cualificados y entablar diálogos intergeneracionales con sus hijos, sino que también se vivencia dichas instancias como un momento y lugar para la autorrealización personal; cuestión no tan presente entre los usuarios masculinos.

*“Me gustaría tener una profesión. Algo para trabajar, algo que yo sepa hacer y que me guste y que yo diga “esto lo conseguí porque estudié”. Y saber computación me puede servir para buscar información sobre el tema que esté estudiando.”*  
(Entrevista en profundidad, Silvana, 32 años, primaria completa, alumna del CEA de González Catán).

Las mujeres de clases populares encuentran en estos cursos una oportunidad para comenzar a independizarse de sus maridos y de su rol de madres. La adquisición de competencias tecnológicas es experimentada como un escalón imprescindible para comenzar a transitar otros senderos, distintos de los de las tareas domésticas. De allí que, muchas de ellas vivencien su actividad en los cursos como un “espacio y tiempo para mí”, es decir,

un ámbito de autonomía donde ellas, como mujeres y no como madres o esposas, son las protagonistas y destinatarias de los potenciales beneficios.

*“Depende de mi tiempo, si las nenas se van con su papá, no hago lo de madre seria y hago otras cosas. Estoy con la música y la tecnología, teléfono y computadora.”*  
(Entrevista en profundidad, Laura, 27 años, alumna de cursos de computación en una OTD del conurbano bonaerense)

En definitiva, la apropiación de las TIC por parte de las mujeres de clases populares aparece fuertemente condicionada por la reproducción de la desigual división sexual del trabajo imperante al interior de la sociedad pero, al mismo tiempo, habilita movimientos de resistencia al interior del patriarcado digital.

## 7) Conclusiones

Ninguna política de inclusión digital que pretenda construirse desde una perspectiva de género debe ubicar en el centro a la tecnología sino que debe enmarcar las representaciones y prácticas tecnológicas desarrolladas por los actores en sus propios contextos y universos socioculturales. Llegados a este punto y como vimos, las condiciones de acceso y apropiación se plantean en términos muy desiguales para las mujeres, sobre todo en el caso de mujeres adultas de clases populares. Es decir, la apropiación se torna más difícil y desigual cuando a la condición de género se le suma las de clase y de edad. En este sentido, deben comprenderse las múltiples maneras en que las TIC no resultan neutrales en términos de género sin obviar sus vínculos con las desigualdades sociales.

En primer lugar, existe una fuerte desigualdad de género ya no tanto en el acceso pero sobre todo, en el uso y apropiación de las tecnologías digitales. Dado que en proporción las mujeres sufren más la desigual distribución de capitales económicos, educativo-culturales y laborales, deben superar mayores barreras en cuanto a la disponibilidad, asequibilidad y capacidad para apropiarse de las TIC que los varones.

En segundo lugar, las TIC no resultan neutrales en términos de género ya que están orientadas, definidas y asignadas desde una perspectiva masculina: la mayoría de los programas, funciones y contenidos digitales no han sido diseñados por ni para las mujeres.

En tercer lugar, el trabajo digital se distribuye reproduciendo los patrones machistas por los cuales se asignan las cuestiones de la vida pública a los varones y se confina a las mujeres a la esfera privada y doméstica. De esta forma, la desigualdad material se ve reforzada y amplificada por la desigualdad simbólica.

Las condiciones desiguales de apropiación que afectan a las mujeres de clases populares se configuran en torno a: barreras superiores que tienen para el acceso; representaciones de las TIC como un objeto extraño que debe domesticarse y como un enemigo contra el cual hay que batallar para dominarlo; ciclos de socialización tardíos, más temerosos y que requieren espacios de confianza y marcos de sociabilidad más amplios para el aprendizaje; prácticas menos intensivas debido a la menor cantidad de tiempo disponible por causa de la desigual distribución del trabajo doméstico, la falta de motivación para usar en provecho propio como mujeres y no como madres y la débil interpelación que sienten por contenidos y programas orientados muchas veces desde una perspectiva patriarcal. No obstante, tampoco deben obviarse las ricas experiencias de los propios actores y, lejos de pasarse por alto, deben potenciarse y promoverse las tácticas de resistencia desarrolladas por las mujeres de clases populares frente a la doble dominación (de clase y de género) que sufren por la división sexual del trabajo imperante.

En consecuencia, las políticas públicas tendientes a la inclusión digital deben considerar las múltiples tramas de la desigualdad no con el objetivo de volver neutrales a las TIC sino por el contrario de combatir las desigualdades contemplando las particularidades de género, de clase y de edad. Es decir, para lograr una cabal inclusión digital de las mujeres no se trata de garantizar el acceso a tecnologías de-generadas sino de bregar por la apropiación de TIC re-generadas.

## 8) Bibliografía

- AWID (2004) “Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica” en *Derechos de las mujeres y cambio económico*, No. 9, 1-8.
- Benítez Larghi, S. (2010) “Cazadores de e-topias. La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Mimeo.
- Bonder, G. (2002) *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC
- Bouille, J. (2008): “Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de internet en jóvenes de sectores populares urbanos”, en: Urresti, M: *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, La Crujía, Buenos Aires.
- Brah, A. y Phoenix, A. “Ain’t I A Woman? Revisiting Intersectionality”. *Journal of International Women’s Studies*, 5, 3 (2004), p. 76.
- Brown, M. (2011) “An in-depth examination of selected aspect of diversity and participation related to my own perspectives and interactions” (Mimeo)
- Causa, A. (2007): “Las redes sociales de las mujeres desocupadas de sectores populares: Entre el sostén de la vida y los piquetes”. Paper presentado en Congreso Latinoamericano de Sociología. Guadalajara, México.
- Causa, A., Lois, I. y Ojam, J. (2008) “Piqueteras y TICs: El sinuoso camino de la “apropiación””, Ponencia publicada en Memorias de Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Colley, A. y C. Comber. (2003). “Age and gender differences in computer use and attitudes among secondary school students: what has changed?”  
En Revista *Educational Research*, número 45 (2), 155-165.
- Crenshaw, K. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”.  
*University of Chicago Legal Forum*, 14 (1989), pp. 139-167.

- Finkelievich, Susana y Prince, Alejandro (2007) *El (involuntario) rol social de los cibercafés*. Dunken, Buenos Aires.
- GIS, Global Impact Study (2013) “Connecting people for development: Why public access ICTs matter” University of Washington Information School, Washington.
- Hafkin, N. y Taggart, N (2001) *Gender, information technology and developing countries*. Academy for Educational Development, Washington, D.C.
  - Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*, Editorial UOC. Barcelona.
  - Howe, C. y N. Mercer. (2007). “Children’s social development, peer interaction and classroom learning” en *Research Survey 2/1b*. University of Cambridge, Cambridge.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012a). *Censo 2010*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012b). *ENTIC 2011*.
- La Barbera, M. C. (2010) “Género y diversidad entre mujeres”, MIMEO
  - Lykke, N. (2010) *Feminist Studies: A Guide to Intersectional Theory, Methodology and Writing*, Routledge Sociology.
- Mallan, K. (2009). “Look at me! Look at me! Self-representation and self-exposure through online networks”, *Digital Culture & Education*, vol. 1, n. 1, pp. 51-66.
- Mey, H. (2007). “What research has to say about gender-linked e-mail use in CMC?” in *Sex Roles* (57), 341-354.
  - Morley, D. (2008) *Medios, modernidad y tecnología*, Gedisa, Barcelona.
  - (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires.
  - Proenza F. et al. (2012) *Tecnología y cambio social*, IEP/DIRSI, Lima.
    - Reguillo, R. (2000) *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*, Norma, Bogotá- México.
- Remondino, G. (2007) “¿Y QUÉ PASÓ CON EL CYBER? Recorriendo algunos modos de apropiación de las TICs”, en *Memorias del I ReNIJA*, La Pata.

- Rodríguez, A. (2009) “Género y TIC. Hacia un nuevo modelo más equilibrado o la sociedad de la información a dos velocidades”. UOC, Barcelona.
- Shields, S. (2008) “Gender: An Intersectionality Perspective” in *Sex Roles. A journal of research*. September 2008, Volume 59, Issue 5-6, pp 301-311
- Sistema Nacional de Consumos Culturales SNCC (2008). Informe N° 4. Buenos Aires.
- Skirrow, G. (1986) “Hellivision: an analysis of video games”, en C. McCabe, ed. *High Theory/low Culture*, Manchester University Press, Manchester.
- Sorensen, K. (2002): *Love, duty and the S-curve. An overview of some current literature on gender and ICT*, SIGIS report. Edinburgh: University of Edinburgh.
- Sorj, B. y Guedes, L.E. (2005) *Internet y pobreza*. Unesco, Brasília.
- Thompson, J. (1998) *Los media y la modernidad*. Paidós, Barcelona.
- Tomte, C. (2008) “Return to gender: Gender, ICT and Education” background paper presented at OECD Expert meeting, Oslo, 2-3 June 2008.
- Turkle, S. (1988) “Computational reticence: why women fear the intimate machine”, en C. Kramarae, ed. *Technology and women’s voice*, Routledge, Londres.
- Urresti, M. (2008) *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, La Crujía, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos cualitativos*, CEAL, Buenos Aires.
- Volman, M. et al (2005) “New technologies, new differences. Gender and ethnic differences in pupils’ use of ICT in primary and secondary education” in *Computers and Education*, Vol. 45, Issue 1, August 2005, pages 35-55.
- Winocur, R. (2007) “La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos”. *Revista Versión*, N° 19, México.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI, México.